

LA COSMÓPOLIS Y LA CIUDAD

MARIO MARTELL CONTRERAS*

La ciudad es un fenómeno contemporáneo que ha quedado atrapado como concepto y como práctica política por los planificadores urbanos, por los administradores y por los políticos. Esta captura ideológica de los administradores de la tecnificación urbana ha reducido la complejidad de la ciudad y también ha construido un discurso para disminuir la complejidad de la ciudad y sus contradicciones. Opuesto a este panorama cómodo desde distintas disciplinas y cruzando las fronteras disciplinarias los estudios sobre la ciudad han abierto una perspectiva que franquee los límites de estos reduccionismos.

Horacio Capel, catedrático de geografía humana de la Universidad de Barcelona, se ha propuesto adoptar desde hace varias décadas, a la ciudad como su objeto de estudio de una manera rigurosa pero concibiendo a la ciudad como un constructo social, histórico, cultural y lingüístico en el conjunto de ensayos *La cosmópolis y la ciudad* publicado por Ediciones del Serbal en el 2003, donde se encuentran publicados otros títulos del investigador. A pesar de más de una década de su publicación el libro del geógrafo catalán anticipa problemas y preocupaciones que hoy son vigentes y ante los cuáles la respuesta administrativa y reduccionista simplemente nos ha dejado inertes e impreparados para responder a los desafíos de la ciudad.

* Doctorando en Literatura Hispanoamericana por la BUAP.

El libro se divide en 6 ensayos sobre la conformación urbana contemporánea, a saber: “El camino de Borges a la cosmópolis: lo local y lo universal”; “Lo efímero y lo permanente o el problema de la escala temporal en geografía”; “La geografía después de los atentados del 11 de septiembre”; “La dimensión geográfica del servicio de correos”; “Ciencia, innovación tecnológica y desarrollo económico en la ciudad contemporánea”; y “Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitana”.

En su primer ensayo, Capel reconstruye la trayectoria del escritor argentino, Jorge Luis Borges, desde los arrabales de Buenos Aires hasta la ciudad universal o cosmópolis. Capel considera que para entender a Borges no hay que colocarlo como un escritor argentino que escribe en español desde una periferia cultural sino que hay que comprenderlo como un escritor de la “España ultramarina”, es decir, una Europa recreada en la “América hispana” desde el siglo XVI y del cual la Argentina de principios del siglo XX compartía un escenario político y cultural como “la oposición del centralismo contra el regionalismo, la lucha contra el peso de la Iglesia” (Capel, 2003, 9).

La modernización de Buenos Aires contrasta con la representación idílica de un pasado deteriorado al que Borges añora: “La ciudad de Buenos Aires, que conservaba todavía muchos rasgos del pasado colonial y republicano, empezaba a transformarse, aunque Borges se empeñaba todavía en verla como era antes en los bordes y en el centro”. Esta cercanía de Borges con su entorno lo convierte en un escritor profundamente local pero enraizado en Buenos Aires lo traspasa un conjunto de tradiciones intelectuales y

le permiten elevarse hacia una perspectiva universal como sucedió con Kant quien desde una ciudad provinciana de Europa logró cuestionar la metafísica occidental: “Tan sorprendentes son las historias que construye como la hermeneútica a la que se han dedicado sus intérpretes” (*ibid.*, 29). Para Capel, Borges parte de lo local a lo universal traspasando las fronteras del localismo, adaptando a su escritura temas y tratamientos que se adelantan a la ciencia y lo aproximan a una ciudadanía universal.

En su ensayo “Ciencia, innovación tecnológica y desarrollo económico en la ciudad contemporánea”, Capel expone a partir de los datos de su investigación en curso sobre la innovación tecnológica en las ciudades españolas en el período 1800-1936 de qué modo las condiciones locales de estas ciudades impulsan o detienen el desarrollo.

Capel parte de la premisa de que en el siglo XIX las ciudades que intensificaron sus contactos internacionales, con la mejoría de los medios de comunicación, con el flujo de personas, capitales, servicios e información se vieron favorecidas y aventajaron a otras zonas en su desarrollo urbano (*ibid.*, 166). Pero el geógrafo catalán advierte sobre los riesgos de explicar el desarrollo deficiente con la fácil salida de culpar al exterior. Lejos de dejarse caer en las culpas imaginarias del intelectual de lengua española, atrapado por la retórica de culpas exógenas o de fácil discurso anti-imperialista, actualizado ahora en el lenguaje proclive a la crítica a la globalización, Capel plantea que se debe revisar desde el interior de la cultura y del desarrollo de manera endógena por qué los países de esta orilla y de la otra orilla del continente comparten un desarrollo desigual.

Aunque no se propone desentrañar radicalmente las causas de este desarrollo desigual Capel busca escudriñar en los factores locales el presente actual como la falta de capacidad emprendedora, la ausencia de conocimiento específico y una mínima internacionalización de las economías regionales: “Las nuevas teorías sobre el desarrollo endógeno al insistir en la importancia de las condiciones locales destacan, al mismo tiempo, el papel decisivo de la urbanización para el desarrollo económico sostenido” (*ibid.*, 169).

De esta manera, expone el investigador, es en las ciudades donde se generan las condiciones para el desarrollo económico las cuáles están precedidas por una crecimiento de los niveles de alfabetización, un ambiente cultural estimulante y la presencia de universidades como centros de producción y difusión del conocimiento. Capel pone como ejemplo que en las ciudades se realizaron los debates más significativos que permitieron procesos de modernización como la aceptación de la teoría darwinista que fue más sencilla en ciudades con un mayor desarrollo económico y donde el conservadurismo religioso no era tan fuerte (*ibid.*, 171).

Además, en un registro comparativo que abarca la publicación de revistas de ciencia médica en el período 1736-1950 Madrid, Barcelona y Valencia haya editado prácticamente la mayoría de las revistas médicas.

De 1,091 revistas médicas editadas, Madrid publicó en ese lapso 437 revistas, es decir, un 40%; Barcelona, 247, lo que significa un 22.6% y Valencia 89 revistas médicas, un 8.1%. Aunque alrededor de 30 ciudades españolas publicaron más de 5 revistas, las ciudades mencionadas muestran una concentración de la actividad científica (*ibid.*, 191).

Este dinamismo científico se refleja también en el registro de patentes. Por ejemplo, la mayoría de los solicitantes de registros de patentes de invención sobre buques y puertos entre 1759-1900 provienen de Barcelona con 59 patentes, un 31.5%; de Madrid con 36 patentes, es decir, un 19.2% y de Sevilla, 11 patentes, un 19.2%.

A partir de los datos del Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial 1896 de las patentes registradas en las ciudades españolas se destaca que Madrid registró 970 patentes, un 58.4%; Barcelona, 577, es decir, un 34.7%; seguida de la Habana con 13 patentes que representa un 0.7%. Debajo de la Habana se encuentran otras ciudades como Valencia, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, Oviedo, etc. Capel destaca que Barcelona mostró un comportamiento destacado para la generación de innovaciones.

Capel revisa también el dinamismo del medio local y los centros de difusión del conocimiento. Para ello compara la existencia de sociedades científicas, la presencia de revistas de ciencia, la propiedad intelectual y el registro de patentes. En relación con todas estas respuestas a problemas planteados en la ciudad se buscaron soluciones técnicas y se fue elaborando la ciencia urbana. La ciudad se convierte así en un estímulo para el conocimiento científico, en un factor creador de ciencia (*ibid.*, 208).

En su ensayo “La geografía después de los atentados del 11 de septiembre”, Capel aborda los retos que plantearon los atentados terroristas a las torres gemelas en Nueva York que transformaron el ideal del cosmopolitismo en algo vivo que transforma los valores financieros, políticos y económicos de la metrópolis en símbolo de su vulnerabilidad

frente a la amenaza terrorista como consecuencia de una globalización que muestra también la fragilidad de las ciudades como Nueva York, una “ciudad global amenazada por riesgos que es imposible controlar” (*ibid.*, 88).

En el ensayo “Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas” con el que cierra el libro, Capel no se deja intimidar por el desafío de la globalización a la cual desmitifica pero también evita tratarla como fetiche. Frente a la planificación de las áreas urbanas y metropolitanas lo que debe prevalecer, afirma el geógrafo, es el diálogo y la participación democrática para colocar a los técnicos al servicio de decisiones de las personas y no al revés, con lo que se cumple el viejo anhelo de supeditar la técnica a la política pero sin renunciar a ninguna de las dos con lo que Capel propone un retorno a la dimensión humana de la ciudad la cual no se obtiene por decreto ni por aclamación popular sino por la sosegada reflexión académica, que no por académica, deja de ser viva en los tiempos en que se ha adelgazado al Estado de tal forma que aún la ciudad corre el riesgo de ser privatizada y se requiere la participación creativa de los habitantes de la ciudad para reconocer su vigencia, aceptar sus límites y devolverle a los ciudadanos el control de su vida, forma de aludir, a la dimensión política y ética de una ciudadanía moderna, globalizada, contradictoria, es decir, universal.

Bibliografía

- Baros Mansilla, M. C. (1995). *El teniente: los hombres del mineral, 1905-1945*. Chile: CODELCO.
- Capel, H. (2003). *La Cosmópolis y la Ciudad*. Barcelona: Ediciones del Serbal.